

Milagros de Nuestra Señora. Prólogo

Aclaración previa: ésta es una versión al castellano moderno casi de urgencia para que mis alumnos puedan entender el contenido de la obra. Por lo tanto, aunque intento respetar la rima, ni de lejos me preocupo por el cómputo silábico. Si ves algo que rectificar o quieres hacerme alguna sugerencia, por favor [escribeme](#).

Amigos y vasallos de Dios omnipotente,
Si quisierais escucharme atentamente,
Querría contaros un suceso excelente:
Lo tendréis al final por bueno verdaderamente.

Yo, maestro Gonzalo de Berceo llamado,
Yendo de romería me encontré con un prado
Verde y muy hermoso (1), de flores bien poblado,
Lugar apetecible para un hombre cansado.

Daban gran olor las flores bien olientes,
Refrescaban al hombre la cara y la mente,
Manaban de cada peña fuentes claras y corrientes (2);
En verano bien frías, en invierno calientes.

Había allí abundancia de buenas arboledas,
Granados e higueras, perales y manzanedas,
Y muchas otras frutas de clases diversas;
pero no había ninguna podrida ni aceda (3).

El verdor del prado, el olor de las flores,
Las sombras templadas de los arboles
Me refrescaron y secaron mis sudores:
Podría vivir el hombre con aquellos olores.

Nunca encontré en el mundo lugar tan deleitoso
Ni sombra tan templada, nin olor tan sabroso.
Me quité mi ropilla para estar más vicioso (4),
Me puse a la sombra de un árbol hermoso.

Yaciendo bajo su sombra, perdí todos cuidados (5),
Escuché cantos de aves dulces y modulados:
Nunca oyeron los hombres órganos mejor afinados,
Ni que pudiesen crear sonidos mas acordados (6).

Unas daban la quinta, y otras las doblaban,
Otras sostenían el punto, errar non las dejaban.
Al pausar, al mover, todas se acompasaban.
Aves torpes o roncás (7) allí no se acostaban.

No hay organista ni hay violero (8),
Nin giga ni salterio ni mano de rotero (9),
Ni instrumento ni lengua ni tan claro vocero (10),
Cuyo canto valiese comparado con éste un euro.

A pesar de lo dicho sobre todas estas bondades,
No contamos un diez por ciento, esto bien lo creades:
Pues tenía de noblezas tantas diversidades,
Que no las podrían contar priores ni abades (11).

El prado del que os hablo tenía otra cualidad:
Por calor ni por frío perdía su beldad (12),
Siempre estaba verde en su integridad,
No perdía el verdor por ninguna tempestad.

Una vez que en tierra estuve acostado,
De todas las penas quedé holgado (13):
Olvidé cualquier preocupación, el pesar pasado.
¡Quien allí se quedase sería bienaventurado!

Los hombres y las aves que venían,
Se llevaban cuantas flores querían;
Ninguna mengua en el prado hacían:
Por cada una que arrancaban, tres o cuatro nacían.

Igual al paraíso me pareció este prado,
Por Dios de tanta gracia y bendición sembrado:
Quien creó tal cosa, fue maestro avisado (14):
No perderá su vista el hombre que allí haya morado.

El fruto de los árboles era dulce e sabrido (15).
Si Adán hubiese de tal fruto comido,
De tan mala manera no habría sido confundido (16)
Ni hubieran sufrido tal daño Eva y su marido.

Señores y amigos, lo que dicho hemos,
Palabra es oscura; exponerla queremos:
Quitemos la corteza, en el meollo entremos.
Cojamos lo de dentro, lo de fuera dejemos.

Todos cuantos vivimos y erguidos andamos,
aunque en prisión o en lecho yazgamos (17),
Todos somos romeros que por una senda caminamos:
San Pedro dice esto, por él os lo probamos (18).

Mientras aquí vivimos, en ajeno habitamos;
La morada eterna arriba la esperamos.
Nuestra romería acabamos
Cuando al paraíso el alma enviamos.

En esta romería tenemos un buen prado,
donde encuentra reposo el romero cansado.
Es la Virgen Gloriosa, madre del bien criado,
Igual al cual ningún otro fue encontrado.

Este prado está siempre verde por su honestidad,
Pues nunca fue manchada su virginidad:
Antes y después del parto fue Virgen de verdad,
Ilesa, incorrupta en su integridad.

Las cuatro fuentes claras que en el prado manaban,
Los cuatro evangelios simbolizaban,
Pues los cuatro evangelistas -cuando los dictaban,
Cuando los escribían- con ella hablaban.

Cuanto ellos escribían, ella lo enmendaba.
Sólo era firme lo que ella alababa:
Parece que todo este riego de ella manaba,
Pues sin ella nada a cabo se llevaba.

La sombra de los arboles, buena, dulce y sanía (19),
En la que encuentra reposo toda la romería,
Son las oraciones que hace Santa María,
Quien por los pecadores ruega noche y día.

Cuantos son en el mundo, justos y pecadores,
Clérigos y laicos, reyes y emperadores,
Allí corremos todos, vasallos y señores,
Todos a su sombra vamos para coger las flores.

Los árboles que dan sombra dulce y donosa (20),
Son los Santos milagros que hace la Gloriosa,
Pues son mucho mas dulces que la azúcar sabrosa,
La que dan al enfermo en la aflicción (21) dolorosa.

Las aves que cantan entre esos frutales,
Que tienen dulces voces y dicen cantos leales,
Son [Agustín](#), [Gregorio](#) y otros tales,
Quienes escribieron sus hechos reales.

Éstos tenían con ella amor y atención (22).
En alabar su hechos ponían toda su vehemencia.
Todos hablaban della, cada uno su sentencia (23);
Pero todos tenían una misma creencia.

El ruiseñor canta con fina maestría,
También la calandria (24) hace una hermosa melodía,
Pero mucho mejor cantó el varón [Isaías](#)
Y los otros profetas, honrada compañía.

Cantaron los apóstoles por modo muy natural,

Confesores y mártires hicieron otro tal,
Las vírgenes siguieron a la gran madre caudal (25),
Cantan delante de ella un canto muy festival (26).

En todas las iglesias, y cada día,
Cantan laudes (27) delante de ella toda la clerecía:
Todos festejan a la Virgen María:
Éstos son los ruseñores de gran placentería (28).

Tornemos a las flores que adornan el prado,
Que lo hacen hermoso, apuesto y templado.
Las flores son los nombres que da el dictado (29)
A la Virgen María, Madre del bien criado.

La bendita Virgen estrella es llamada,
Estrella de los mares, guía deseada.
Es por los marineros en las tormentas implorada,
Pues cuando la ven, la nave va guiada.

Es llamada, y lo es, de los cielos Reína,
Templo de Jesucristo, estrella matutina,
Señora natural, piadosa vecina,
De cuerpos y de almas salud y medicina.

Ella es [el vellocino de Gedeón](#),
sobre el que vino la lluvia, una gran visión.
Ella es llamada [honda de David](#) el varón,
Con la cual venció al gigante felón (30).

Ella es dicha fuente de la que todos bebemos,
Ella nos dio el alimento del que todos comemos,
Ella es llamada puerto al que todos corremos
Y puerta por la cual entrar atendemos (31).

Ella es dicha puerta en sí bien cerrada.
Para nosotros está abierta a fin de darnos la entrada.
Ella es la paloma de hiel bien esmerada (32),
En la que non cabe ira y siempre está pagada (33).

Ella con gran derecho es llamada [Sión](#),
pues es nuestra atalaya (34), nuestra protección.
Ella es dicha trono del [rey Salomón](#),
Rey de gran justicia, sabio de admiración.

Non hay hombre que derecho con el bien venga,
Que de alguna manera con ella no se avenga (35):
Nada hay que raíz en ella no tenga,
Ni Sancho ni Domingo ni Sancha ni Domenga.

Es llamada vid, es uva, almendra, granada
Que de granos de gracia está toda colmada;

Oliva, cedro, bálsamo, palma bien alzada,
Pértiga en que estuvo la serpiente levantada.

La vara que [Moisés](#) en la mano llevaba,
Que confundió a los sabios a quienes el Faraón apreciaba,
Que abría los mares y después los cerraba,
Si no a la Gloriosa, otra cosa no simbolizaba.

Si recordamos [el otro bastón](#),
El que dirimió la disputa, que fue para [Aarón](#),
Otra cosa no significa, como dice la explicación,
Si no a la Gloriosa, y esto con buena razón.

Señores y amigos, en vano insistiremos.
Entramos en un profundo pozo, el fondo no veremos.
Más son los nombres que de ella leemos
Que las flores del mayor campo que imaginemos.

Antes dijimos que eran los frutales,
Donde hacían las aves sus cantos generales,
Sus santos milagros grandes e principales,
Los cuales cantamos en las fiestas capitales (36).

Quiero dejar de hablar de los pájaros cantadores,
De las sombras y las aguas, de las ya mencionadas flores.
Quiero de estos frutales tan llenos de dulzores
Hacer unos pocos versos, amigos y señores.

Quiero a estos árboles un ratillo subir,
Y de los milagros algunos escribir.
La Gloriosa me guíe para que lo pueda cumplir,
Pues yo solo no me atrevería a ello ir.

Tendré por un milagro de la Gloriosa
Que quiera acompañarme en esta cosa.
Madre llena de gracia, reina poderosa,
Guíame en esto, pues eres piadosa.

Por España querría comenzar:
En Toledo la grande, afamado lugar.
No sé por dónde empezar a contar,
pues son más (37) que los granos de arena en la orilla del mar.

Notas

- 1 Sençido: Parece adornado, hermoſeado. ([Vocabulario general de las obras de Gonzalo de Berceo](#))
- 2 Del verbo correr.
- 3 Ácida, amarga. ([RAE](#))
- 4 A gusto.
- 5 Preocupaciones.
- 6 Disponer o templar, según arte, los instrumentos musicales o las voces para que no disuenen entre sí. ([RAE](#))
- 7 Debe entenderse de trino desagradable.
- 8 Músico que toca la viola o vihuela. ([RAE](#))
- 9 Rota: instrumento músico desconocido. Acaso tenía alguna rueda que se movía con manubrio, y hería las cuerdas como la gaita de los ciegos. ([Vocabulario general de las obras de Gonzalo de Berceo](#))
- 10 Cantor, cantante.
- 11 Prior: segundo prelado después del abad. Abad: superior de un monasterio de hombres. ([RAE](#))
- 12 Belleza o hermosura. ([RAE](#))
- 13 Descansar ([RAE](#)), libre.
- 14 Prudente, discreto, sagaz. ([RAE](#))
- 15 Sabroso. Esta palabra ya no existe en castellano, pero sí su antónimo: desabrido (dicho de una fruta o de otro alimento, que carece de gusto, o apenas lo tiene, o lo tiene malo [RAE](#))
- 16 Deçebir significa propiamente engañar ([Vocabulario general de las obras de Gonzalo de Berceo](#))
- 17 Estar echado o tendido. ([RAE](#))
- 18 Argumento de autoridad, muy frecuente en la Edad Media.
- 19 Sania o sanía (sana, sanadora) ya no existe en castellano, pero sí algún derivado suyo, como insania: locura ([RAE](#))
- 20 Llena de dones. (Juan Manuel Cacho Blecua. *Milagros*. Austral)
- 21 Sufrimiento físico o pesadumbre moral. ([RAE](#))
- 22 Amistad, concordia. (Juan Manuel Cacho Blecua. *Milagros*. Austral)
- 23 Dictamen o parecer que alguien tiene o sigue. ([RAE](#))
- 24 Pájaro de la misma familia que la alondra, de dorso pardusco, vientre blanquecino, alas anchas, de unos 40 cm de envergadura y pico grande y grueso. ([RAE](#))
- 25 Principal. (Juan Manuel Cacho Blecua. *Milagros*. Austral)
- 26 Festivo. ([Vocabulario general de las obras de Gonzalo de Berceo](#)).
- 27 Una de las partes del oficio divino, que se dice después de maitines. ([RAE](#))
- 28 Placer físico o espiritual ([RAE](#))
- 29 Los escritos, los textos. (Juan Manuel Cacho Blecua. *Milagros*. Austral)
- 30 Traidor, desleal. ([RAE](#))
- 31 Esperamos. ([Vocabulario general de las obras de Gonzalo de Berceo](#))
- 32 Limpia. (Juan Manuel Cacho Blecua. *Milagros*. Austral)
- 33 Pacífica, tranquila. ([Vocabulario general de las obras de Gonzalo de Berceo](#))
- 34 Torre hecha comúnmente en lugar alto, para registrar desde ella el campo o el mar y dar aviso de lo que se descubre. ([RAE](#))
- 35 Dicho de dos o más cosas: Hallarse en armonía o conformidad. ([RAE](#))
- 36 Principal o muy grande. ([RAE](#))
- 37 Se refiere a los milagros, claro.

Licencia

Tanto el texto en castellano medieval como esta versión al castellano moderno -realizada por [José Luis Gamboa](#)- están bajo una licencia [Creative Commons Attribution-Share Alike 3.0 Unported](#).

Fuente y contribuyente del Prólogo. Fuente del texto en castellano medieval: <http://es.wikisource.org/w/index.php?oldid=347562> Contribuyente: LadyInGrey y 2 ediciones anónimas.